



Orientaciones emocionales colectivas y polarización sociopolítica como barreras psicosociales para la paz, la reconciliación y la reintegración en Colombia

Juan David Villa Gómez, Lina Marcela Quiceno, Verónica Andrade
(Editores y Compiladores)



Universidad
Pontificia
Bolívariana

302.4
V712

Villa Gómez, Juan David, compilador
Orientaciones emocionales colectivas y polarización sociopolítica como Barreras psicosociales para la paz, la reconciliación y la reintegración en Colombia / Juan David Villa Gómez, Lina Marcela Quiceno, Verónica Andrade Jaramillo compiladores -- Medellín: UPB, 2021. -- (Colección Ciencias Sociales, 17)
512 p., 14 x 23 cm.
ISBN: 978-958-764-998-7

1. Violencia – Colombia – 2. Política – Colombia – I. Quiceno, Lina Marcela, compilador – II. Andrade, Verónica, compilador – III. Título – (Serie)

CO-MdUPB / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Orientaciones emocionales colectivas y polarización sociopolítica como barreras psicosociales para la paz y reconciliación en Colombia

ISBN: 978-958-764-998-7

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-998-7>

Primera edición, 2021

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Psicología

Doctorado en Ciencias Sociales

CIDI. Grupo de Investigación en Psicología; sujeto, sociedad y trabajo (GIP). Proyecto:

Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia

(Fase II). Radicado: 325C-11/18-10

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Director Facultad de Psicología: Rodrigo Mazo Zea

Gestora Editorial de la Escuela: Dora Luz Muñoz Rincón

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Sissi Tamayo Chavarriga

Corrección de Estilo: Carmenza Hoyos

Fotografía portada: Lina Marcela Quiceno

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2111-27-05-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Capítulo 5

Usos emocionales de la violencia y barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en el Eje cafetero

José Alonso Andrade Salazar¹

Resumen

Las barreras psicosociales se constituyen en impedimentos para alcanzar la paz. Al ser construidas social e históricamente forman parte activa de la raigambre de elementos emocionales, actitudinales, antropológicos y conductuales con que se toman decisiones en el ámbito político. Conocer la forma como dichas barreras se presentan, reproducen y legan en el ciudadano de a pie y cuáles son sus componentes emocionales, desde el punto de vista relacional, constituyó el objetivo de este capítulo, según las entrevistas realizadas a 28 personas en la ciudad de Armenia y 10 en la ciudad de Pereira. En este sentido, se encontró que las emociones tienen una connotación política ampliamente influenciada por los medios de comunicación masiva, dicha atribución es percibida y criticada, pero existe cierta banalidad que acompaña el reclamo y las acciones de resistencia, por lo que suele prevalecer el acomodamiento y la pasividad ante dichas condiciones de manipulación. Aunque las personas identifiquen que los discursos polarizadores avivan las contiendas políticas y que estas disputas se trasladan al ámbito social,

¹ PhD en Pensamiento complejo. Magíster en investigación Integrativa. Miembro de los grupos de investigación: Estudios clínicos y sociales en Psicología y del Grupo Interdisciplinario para el desarrollo del pensamiento y la acción dialógica (GIDPAD) de la Universidad de San Buenaventura, Medellín. Docente investigador Universidad de San Buenaventura, Armenia.

comunitario y familiar, el cansancio, desesperanza y apatía referidos, son muestra inequívoca del desgaste de la voluntad colectiva ante el ideal de lucha por alcanzar una paz justa, asequible y duradera. La violencia y el conflicto armado se entienden como lineales, de larga data e irresolubles, lo que apuntala el desaliento y desconfianza en el gobierno de turno, además de afianzar emociones de odio, miedo, asco y humillación al referirse a los diferentes actores armados del conflicto, especialmente los insurgentes identificados a modo de parias, bandoleros o subversivos, al tiempo que, en la esfera política, se reconoce como rasgo trológico identitario la interrelación entre desigualdad social (inequidad), impunidad y corrupción política.

Palabras clave: barreras psicosociales para la paz, conflicto armado, emociones, violencia, violencia lineal

Introducción

Los resultados de investigación aquí descritos son parte del macroproyecto “*Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia (II Fase)*”, realizado por la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), en convenio con la Universidad de San Buenaventura Medellín y otras universidades de Colombia. En esta ocasión se analizan y describen los resultados del eje cafetero, específicamente de las entrevistas realizadas en las ciudades de Pereira (10) y de Armenia (28) en relación con las barreras psicosociales, es decir, los sentidos que concurren en las narrativas del pasado, las creencias sociales y las emociones políticas, que en su reticularidad dan forma a la apatía política, la manipulación mediática y los discursos guerreristas. Además, de ideas y emociones polarizadas que cimentan la exclusión del otro considerado como paria, ilegítimo o enemigo, por lo que operan a modo de impedimentos para la edificación de la paz y la reconciliación.

Se consolidaron en una matriz de contenido intertextual sesenta entrevistas en profundidad, de las cuales se extrajo, bajo la metodología de rizoma, las relaciones entre los diversos contenidos abordados

en las entrevistas, además de identificar las relaciones emergentes en cada pliegue de sentido relacional. A través de esta metodología se busca identificar las derivas, relaciones y recorridos de los contenidos experienciales-narrativos, considerando elementos que se deslizan, superponen, integran o trasgreden y forman una organización reticulada (raíz) y no-categorial (Andrade & Rivera, 2019).

Conviene precisar que los argumentos aquí presentados son fruto de la comprensión rizomática de las narrativas de los entrevistados, a razón de las categorías abordadas en la entrevista. No obstante, el Rizoma como metodología compleja-relacional, o sea como sistema reticulado de ideas/nociones, dimensiones, categorías y significaciones, escapa a la categorización escalar y fragmentaria, de modo que sus resultados se expresan en clave de relaciones inter-retro-activas, es decir, a través de “*buclajes dialógicos*”, en los que se producen reingresos de lo producido (análisis, nociones, conceptos, interpretaciones) en aquello que le dio origen (narrativas, experiencias, emociones, juicios, etc.), lo cual permite identificar los virajes y asociaciones entre los diversos *campos del conocimiento* y los elementos emergentes de dichos escenarios de retroalimentación, como acciones de resistencia, impedimentos sociales, aspectos emocionales, motivacionales o cognoscitivos (barreras psicosociales) y otras formas de comprensión de los fenómenos estudiados. En el documento no hay una parcelación expedita de cada área del rizoma (segmentos, mesetas y desterritorialización), puesto que el texto como campo relacional representa el rizoma *per se*.

Este capítulo tiene por objetivo reflexionar acerca de la relación entre manipulación mediática, violencia lineal y barreras psicosociales para la paz, partiendo de la idea que de su entrecruzamiento inter-retro-activo y reticular (buclaje) emergen los diversos usos emocionales dados a la violencia. Para esto, se propone contrastar las narrativas de los entrevistados con aportes teóricos y reflexiones en torno a la paz, la reconciliación, la violencia y el conflicto armado de personas residentes en el eje cafetero colombiano.

Respecto al conflicto armado y en consonancia con Bar-Tal (1996), este suele ser percibido como un conflicto que desgasta la voluntad colectiva de encontrar vías de resolución concertadas entre Estado-

sociedad-insurgencia, a través del empoderamiento y la participación política. Razón por la cual se considera intratable e incomprensible. En este sentido, su aproximación comprensiva se puede constituir en impedimento, también en oportunidad, cuando se encuentran enlaces o pasarelas que vinculen de forma dialógica los antagonismos, obstáculos o barreras, orientando así la exploración investigativa hacia circunstancias fundantes de lo violento, a menudo vedadas por la censura arbitraria a la historia y la memoria.

El desgaste que produce percibir el conflicto armado colombiano como irresoluble, imperecedero e incomprensible, se deriva en un agotamiento y deterioro colectivo que conduce a las personas y colectivos a instituir la apatía, el individualismo y la banalización de sus funestas consecuencias. Esto se evidencia en las siguientes opiniones:

Mal muy mal, desilusionados cansados porque eso también cansa de que se luche y se luche y el presidente y los guerrilleros que son los que definen la situación " (E 2); Pues obviamente me da tristeza pues de que Colombia haya vivido ese proceso... obviamente sí da mucha tristeza como colombiano porque uno nació aquí y a uno le toca lo que es de aquísí me duele porque veo imágenes y escucho personas que cuentan historias y pues es lamentable y triste, pero pues no puedo decir que yo sienta un dolor así inmenso porque en realidad no lo viví de cerca (E3); La guerra yo creo que perdió la posibilidad de generar sentimientos drásticos, ya no genera ira, no genera rabia, no genera tristeza porque se volvió diaria; porque simplemente la banalizamos, la volvimos común, los medios nos la venden siempre. Entonces pues es difícil ya sorprenderse con esa palabra (E12).

Dicho estado entra en consonancia con lo que Max Weber (1997) llamó el *desencantamiento del mundo*, el cual es propio de una sociedad occidentalizada, secular y racionalista, en la que la explicación analítica pesa más que la comprensión y empatía por la condición humana del otro, donde la meta racional se enfoca en la dominación, el cálculo, la predicción, el control y también en la obediencia, la manipulación de la historia y la memoria, como en la reificación de la violencia como necesaria, legítima o socialmente tolerada.

Para Weber (1997) la intelectualización y racionalización progresiva que se radicaliza en el pensamiento científico de época y en las ciencias sociales en particular, no son garantía de un saber efectivo y real de las circunstancias que dan forma a la convivencia humana. De allí que, en el plano del conflicto armado, el desencantamiento frente a la condición humana del que sufre actos de lesa humanidad, víctima tanto de la barbarie como de la apatía social, hace parte de las formas lineales como la violencia del conflicto armado se perpetua al linealizar la hospitalidad, solidaridad y empatía y también las ideas, nociones, pensamientos, emociones y reflexiones en torno a la guerra, la paz y la reconciliación. Lo anterior, surge en un escenario interpretativo donde la violencia se torna sistemática, a la vez que los hechos y víctimas se sistematizan y se vuelven parte de la estadística más que de una solución colectiva fundada en la empatía y en un ideal de nación reconstruida colectivamente. Al respecto algunos entrevistados afirman,

Desde que me conozco, desde muy joven escuché a mis padres hablar sobre la violencia y que siempre ha sido por pensamientos diferentes políticos [...] Era muy normal ver eso y escuchar: que "fulano le puede quitar la vida a sutano"; y él veía el elemento en su casa: un machete, una escopeta o un cuchillo. Tanto hombres como mujeres eran en ese momento muy prevenidos a todo, pues la violencia estaba en la casa, la violencia estaba en su entorno, y la violencia estaba en los colegios (E6); Uno si ve que en muchas familias se separan se dejan de hablar, se entregan tanto a eso que olvidan que el hecho de que a usted le guste un partido político o un candidato no quiere decir que va a cambiar su situación siempre va a hacer lo mismo en su vida nada cambia (E1); Es que el tema de la desinformación fue brutal y también de pronto las oportunidades políticas estaban muy a la extrema era exactamente lo que no hemos podido resolver desde épocas de la colonia [...] mi familia también está dividida, qué curioso eso, mi familia paterna es uribista al cien por ciento, y mi familia materna es indianista, ni pretristas ni fajardistas (E25).

Desencantarse en este contexto conlleva la escasa o nula percepción y ejercicio de las normas y, a la vez, la insolencia de las estructuras sociales para proporcionar a las personas lo esencial para conseguir

las propósitos sociales y políticos. Como consecuencia, los derechos de las víctimas se desmitifican y las instituciones y la sociedad recurren a la intelectualización como vía expedita y racional explicativa de la guerra. Una posición reductora que limita la violencia a indicadores medibles en términos de bajas, cifras y pérdidas logístico-económicas, que poco se acerca a las verdaderas dimensiones histórico-culturales, antropológicas, emocionales y de contexto, emergentes del conflicto armado. Se acude al término desencantamiento, como isomorfismo en tanto intención y respuesta estereotípica, enfocada en censurar las creencias e imaginarios colectivos, es decir, como acción que los incapacita para asumir la paz como proceso reticulado, coconstruido, por lo que se ampara en la técnica, el cálculo y la predicción para aplicar medidas de reparación.

Respecto a la paz, conviene mencionar que la noción Kantiana de *paz perpetua* la convierte en un logro alcanzable a través de la concertación y el trabajo conjunto. Así, conseguir dicho estado requiere confianza en que esta es un logro asequible, al tiempo que el compromiso gubernamental de que no se desatará una nueva guerra. Todo esto en el marco de una constitución republicana con base en la libertad e igualdad social y que redunde en la capacidad de elección y toma de decisiones políticas, lo cual implica una organización legal y democrática de los estados (Kant, 2002).

Para Hans Joas (2017) existen múltiples modos de abuso de dicho concepto para justificar la intervención militar interna y transnacional, y legitimar la violencia como recurso para lograr la paz perpetua o paz duradera. No obstante, para las personas entrevistadas la paz es alcanzable en gran medida si se produce equidad, justicia social en el ámbito político, al mismo tiempo que se desarrolló una intención o consciencia de la necesidad de paz,

Yo creo que la paz es un derecho y es un deber. Es un derecho que tenemos todas de disfrutar de la tranquilidad. Pero es un deber que tenemos también de aportar a esa tranquilidad [...] debe de haber igualdad social, debe de no haber hambre, porque cuando hay hambre no es posible que haya paz (E5). Debería haber conciencia también en todos nosotros para que haya esa paz como tal, y sería genial donde existiera esa conciencia [...] en realidad,

la paz debe nacer en cada quien, no la crea como tal un gobierno y no la impone como tal una sociedad, sino que cada quien debe generar paz y eso nace no solamente el conflicto con los grupos armados ilícitos, sino también con el vecino, con el familiar (E4). Para mí la Paz es la disminución de violencia sobre todo pues de conflictos (E31).

Con relación al desencantamiento Joas (2017) indica que no conduce de forma específica a la secularización, racionalización e intelectualización de las dimensiones vitales, como lo plantea Weber (1997), puesto que en realidad revela la existencia del poder de lo sagrado, el cual se extiende a múltiples escenarios de interrelación y que, como lo expresa Emile Durkheim (1897), existe de acuerdo a la experiencia colectiva. De allí que no se reduzca o no tome la forma de religión y que elementos como la nación, la familia, los derechos humanos, la convivencia o la paz, pueden sacralizarse de forma independiente a las religiones.

De allí se puede extraer la idea que una paz duradera es una paz sacralizada, no limitada a la firma de un convenio, sino enrutada hacia un compromiso histórico y social con su no repetición y que, como lo expresa Zuleta (1980, 1987), requiere ir *en, a través y más allá* de los conflictos, es decir, aprender a tener mejores conflictos, hacerlo bajo la idea de que son resolubles y poco duraderos, pues de dichas experiencias es dable extraer formas novedosas y recurrentes de no reproducción de la violencia y la guerra. Una paz duradera y sacra permite que los ciudadanos se comprometan en conservarla, que estén atentos a la banalidad que acecha y es, a la vez, empática con la memoria porque la integra al defender la historia que le da sentido, como lo expresa Boaventura De Sousa (2006) cuando señala que a partir de esta se reconstruye la democracia y la historia de vencedores y vencidos, se incluyen otros discursos y lógicas explicativas y se constituye en un bien social del que deben partir las políticas y reformas estatales.

Las barreras psicosociales se instalan precisamente como impedimento para una paz posible y duradera (Barrera & Villa Gómez, 2018). De allí, su asociación con la violencia lineal, pues a mi juicio, constituyen parte del entramado de elementos que le dan forma al

fenómeno violento, promoviendo el desencantamiento, la apatía y limitaciones a la motivación e interés por un cambio sociopolítico demandado y necesario. Las barreras impiden la toma de decisiones ajustadas a un contexto político real, de modo que se linealizan en función de los objetivos políticos preprogramados.

La violencia lineal presenta dos condiciones de sentido: uno en el que las *interpretaciones* la identifican conceptual y operativamente bajo una relación estructural y condicionada entre causa-efecto, por lo que suele ser definida en función de ciclos, fases o eventos cumbre, los cuales actúan a modo de detonadores de la rebeldía y la resistencia y, otro momento, donde la linealidad hace referencia a una *praxis* estereotípica, enfocada en la reproducción, mantenimiento e interiorización de las formas de represión, violencia y silenciamiento de la convivencia, la memoria y la paz. En este escenario, incluso, la resistencia-revolución puede verse avocada a linealizar sus acciones, dado que al responder con violencia puede llegar a operar bajo los mismos lineamientos de opresión de los que fueron objeto (Andrade, 2018, 2019).

No obstante, dichas barreras son a la vez un constructo complejo que escapa a la racionalización e intelectualización discursiva. Así, desde una dimensión dialógica, convocan el diálogo de saberes y la concurrencia inter y transdisciplinar. Es más, una paz-tregua construida con base la reticularidad de la historia, la memoria, la justicia, dignificación y reparación, pero, también con un claro compromiso con las generaciones actuales y venideras acerca de su sostenimiento, legado y dispersión. En este sentido, las personas logran identificar diversos tipos de impedimentos o barreras para alcanzar la paz que van desde las acciones políticas del gobierno hasta lo cultural y religioso,

Creo que los que lo han impedido pues obviamente primero que todo es este periodo presidencial en cabeza de Duque, y obviamente la mayoría del Congreso que lastimosamente pues hace parte de su bancada y de los que lo apoyan a él. [...] creo que son todas estas personas electas que están en el congreso y que apoyaron la campaña presidencial y el mismo Duque que está impidiendo el proceso de paz (E3); Ha sido difícil por los conflictos religiosos, económicos y de cultura que se ha implementado en el país, y pues más que todo

los han dificultado los grupos armados y nuestro propio gobierno [...] todos los habitantes de Colombia hemos de una manera u otra, eh, dificultado la paz. Primero no estamos preparados para recibir la re-inserción social de las personas que se desmovilizan; segundo porque generamos violencia con todos los actos, con la intolerancia por la diferencia, con, con muchísimos actos que realizamos en nuestro diario vivir que no permiten que haya una paz de verdad (E5); que un exguerrillero sea mi vecino será bienvenido y tendré yo mis parámetros y mi forma de compartir con él. Pero que no lo dudes que genera algo de... una barrera divisoria por su pasado. Así demuestre lo contrario, pero tiene esa premisa de que permaneció y que se desconoce qué tantas cosas hizo (E6); [respecto al plebiscito] pues fue muy triste como los resultados que vivimos y obviamente sabíamos lo que se venía y que en este momento lo estamos evidenciando como con tantas barreras y tantas trabas que se colocaron ya al cumplimiento de esos acuerdos establecidos (E15).

Barreras, adoctrinamiento e influencia mediática

Uno de los resultados relevantes de la investigación fue verificar que las emociones y sentimientos políticos son garantes o influenciadores de la generación de barreras psicosociales para la paz. En este sentido, una barrera se tipifica como un impedimento que busca evitar algo. No obstante, en el plano psicosocial la investigación encontró que las personas, al hablar de las emociones vinculadas a procesos políticos, identifican en torno a ellas una relación importante entre violencia insurgente, violencia de Estado, política beligerante y guerrerrista, neoliberalismo, polarización, cooptación del poder y criminalidad, la cual da forma a la interrelación trilogica entre *desigualdad social* (inequidad), *impunidad* y *corrupción* política, que a la postre pueden impulsar las barreras hacia el adoctrinamiento ideológico-mediático además del acomodamiento general a la lógica explicativa que la mayoría acepta como válido. Asimismo, es posible que las barreras por saturación heteronómica y cansancio social acumulado desencadenen resistencias colectivas y reflexiones acerca de la necesidad de cambio social y empoderamiento.

A su vez, presenta una construcción histórica, sostenida por representaciones, imaginarios sociales y legados transgeneracionales respecto a lo político, por lo que puede ser transmitida y reproducida a través de complejos procesos de socialización, adquiriendo en dicho campo experiencia, interpretación y sentido tanto en el lenguaje, como en la vivencia emocional y la comunicación. Asimismo, las barreras psicosociales cuentan con una marcada operatividad en la *praxis* social, lo cual es visible por medio de manifestaciones individuales y de grupo en el plano de la incomodidad política, protestas, insurrección, desacato, desobediencia o resistencia, entre otras, en cuyo caso las barreras también tienen una acción de pivote, pues operan como dispositivos de lucha que se gatillan ante la emergencia y saturación de factores represivos con los cuales se constriñen las posibilidades de empoderamiento y cambio social. Las personas suelen identificar las acciones de resistencia, ejemplo de esto son las siguientes opiniones:

(..) que si tengo que perdonar al que asesinó a mi tío pues lo voy a hacer porque estoy cansado, estoy cansado de tener que ver seguir luchando de las formas que no son, estoy cansado de ver a mi familia llorar, estoy cansado de ver a mi familia Pobre también (E18); para mí que es muy importante hablarlo porque hay comunidades indígenas y culturas que esperan esa reivindicación, que están haciendo resistencia desde hace siglos anteriores (E38); la educación es un motor de desarrollo fundamental para el país, entonces cuando uno mismo no pelea sus derechos y cuando hablo de pelea no hablo de otro conflicto sino de defender mis derechos de votar (E17).

De lo comprendido en relación con las entrevistas se extrae también que, en gran medida, las barreras psicosociales para la paz referencian el emergente dialógico, producto de la reticularidad asociativa entre el conglomerado de experiencias en torno a lo político “identidades, diálogos, ideologías, creencias, juicios, esperanzas, dramas sociales”, de las cuales se nutren los imaginarios y sus diversas representaciones respecto a temas clave en la política social. No obstante, dichas barreras, una vez emergen, pueden inducir al contrasentido y la ambivalencia en la toma de decisiones políticas, por lo que dificultan el hecho de asumir una

postura clara sobre tópicos que requieren mayor discusión, reflexión y producción de acciones en el orden de lo individual y colectivo. Para las personas este tipo de impedimentos se anclan en profundas diferencias ideológicas y también en la pasividad de la sociedad frente a los abusos sistemáticos de la clase política. De lo anterior los sentimientos son variados:

(...) frustración básicamente, emm creo que lo podría resumir en eso ya que, mmm de no haber sido por la mala gestión de los políticos pasados, no habiéramos llegado al punto, y de no ser por la mala gestión de los políticos de ahora, no seguiríamos en las mismas [...] Radica mucho en la división de los ideales políticos de los ciudadanos y de los políticos que no respetan la diferencia de ideales de la población (E2). Me parece muy triste que haya perdurado tanto tiempo un conflicto armado, que digámoslo nosotros como colombianos no habiéramos cambiado ese panorama político tan desalentador de siempre, que siempre nos dejemos llevar por el interés propio y no por el común (E4). No pues eso sería tristeza e impotencia, ya que los conflictos se pueden solucionar de una manera más clara y pacífica y o sea lastimosamente acá en Colombia el país viene viviendo desde hace muchos años la solución de sus problemas de forma violenta, la gente tiene diferencias con otros y piensan matarse, piensan golpearse o sea no hay una solución pues dialogada, ni nada, todo lo solucionamos a los golpes (E13)

Conviene precisar que no existe un listado sucinto de barreras emocionales y esto sucede porque las barreras son inclasificables, al igual que lo psicosocial, no debe ser categorizado en una serie de instancias rígidas o descriptores. En consecuencia, lo que las personas identifican como barreras psicosociales son en realidad vivencias cargadas de contenidos conceptuales, declarativos, emocionales, procedimentales y actitudinales, religados entre sí, que tienen la propiedad de orientar las decisiones, ideas, reflexiones, criterios, sentidos y prejuicios respecto a lo político, hacia aquello que la mayoría interpreta como válido. A su vez, emergen del sobresalto emocional y de aspectos que tornan ambivalentes o confusas las ideas, generando un espacio de interacción donde a menudo se opta por escoger la explicación más llana y mayormente aceptada por el colectivo y de acuerdo con el grado de polémica y contradicción que el contenido trae consigo.

Asimismo, es dable considerar la importancia de los contenidos emocionales en la interpretación de la realidad social, puesto que las vivencias de las personas, que participaron de esta investigación, revelan las dimensiones emocionales y afectivas que adquieren los hechos políticos, a la vez que el uso y abuso que puede hacerse de dichos contenidos por parte de quienes centralizan el poder económico, político y mediático para sus fines particulares. Ejemplo de esto es que la personas vivencian emociones de difícil trámite como:

(...) frustración, porque, principalmente creo que es muy difícil trabajar un tema tan grave, tan delicado como es con cualquier ciudadano, siento mucha frustración porque a pesar de que nos explique y se explique de que la violencia, uno no gana siendo víctima [...] Frustración, indignación, rabia porque no, al no ser algo que me afecta a mí, solo puedo ver cómo afecta a las demás personas y pues siento empatía hacia su dolor, y siento rabia hacia los gobernantes y los causantes de ese dolor por causar y por no llegar a un punto medio donde se puedan cambiar las cosas'(E4). Siento tristeza, siento tristeza por algo tan triste que, por ejemplo, otros lugares hablan como: "no, acá fue horrible, pasó tal cosa, pero acá es como no acá pasa esto, y hay muchas personas afectadas... sí, es tristeza [...] Siento tristeza de la burla que están haciendo con cada uno de nosotros porque no se justifica que el Estado nos tome a las víctimas como parte de una payasada (E1). [Respecto al ELN] yo diría que siento decepción y angustia, porque son como los que más fuerza tienen en la actualidad en muchas zonas del país (E5); [respecto a insurgentes] Yo que siento, no se la verdad no sé, yo creería que asco, repudio contra estas personas si es que así se les puede llamar (E3).

Así las cosas, la función de las barreras psicosociales para la paz es precisamente situar en el colectivo social la idea de una paz con impedimentos y en gran medida inalcanzable, mediatizada por intereses y poco duradera, la cual se instala en el sentido del merecimiento histórico, más que en el empoderamiento social-colectivo. Dicha paz referencia una paz que se siente ajena a las vivencias, que no responde con hechos a la magnitud de la barbarie y que, bajo el halo de los gobiernos lineales, favorece la

impunidad y la violación de los derechos de las personas con tal de legalizar y reproducir la violencia como único medio de concertación entre grupos antagónicos:

La paz de un país y menos como Colombia acá no hay forma alguna de que eso pase [...] "si hablamos de paz en general es lo que está en relación con usted, conmigo, con el vecino el no tener conflictos de ningún tipo pero que es algo imposible [...] no creo que se logre y menos en este país mientras siga habiendo corrupción en los mandatarios y se siga dejando que los grupos hagan lo que quieran acá no habrá paz (E3). El expresidente Álvaro Uribe Vélez incansablemente con su partido político hizo hasta lo imposible para que se promoviera la campaña del No, de que se promoviera que las personas votaran 'No' y se implementara ese acuerdo, todo se hizo con mentiras, todo fue con silogismos, y todo fue con "si ustedes votan entonces nos vamos a volver guerrilleros, nos vamos a volver comunistas" (E1). Es una lucha de muchísimo tiempo, creo que desde que nos independizamos nunca dejamos de estar en guerra simplemente han cambiado los bandos, pero la guerra siempre ha existido y la última o la que más bum ha tenido es la guerra de guerrilla y actualmente la guerra urbana (E12).

En las barreras psicosociales priman reticularidades entre lo emocional, cognitivo, ideológico, motivacional, biofísico y antropeótico, de las cuales emergen las aspiraciones de rebeldía, al mismo tiempo que la creciente desilusión en torno a lo político. Asimismo, germinan de dicha reticularidad nociones confusas-borrosas, relativamente estables o incongruentes, respecto al papel que las personas tienen en la (*de*)construcción de los sistemas sociales y políticos.

Como ya se explicó en el párrafo anterior, esto puede propiciar emociones controversiales y polarizadas, las cuales fueron evidentes en los discursos de las personas al referirse a los efectos emocionales que produce la continuidad del conflicto y la imposibilidad de una paz duradera. Muchos llegaron a sentir desconsuelo, rabia, indignación, desesperanza o también apatía, desencanto y sentimientos de impotencia y abandono. A causa de esto, las personas experimentan un bloqueo emocional que impide la puesta en escena de

consecuencias esperadas ante dichas afectaciones: el empuje hacia la acción/movilización colectiva capaz de generar una ecología de la acción que permita, a su vez, la subversión del sujeto, o sea su posicionamiento como agente de cambio sociopolítico y, en torno a esto, la activación de la motivación para la lucha ante el abuso de poder. La resistencia ante la violentización de la vida cotidiana, la reflexión-acción ante la naturalización de la violencia y la barbarie y la no aceptación del terrorismo en sus diversas formas de ejecución naturalizada: “insurgencia armada, grupos de limpieza social, grupos armados de extrema derecha o de extrema izquierda, terrorismo de Estado”, el exterminio y el vasallaje.

Empero, las barreras pueden aumentar su incidencia restrictiva a través de la manipulación ejercida por actores sociales que usan el poder de los medios de comunicación masiva y las acciones *de hecho* “intimidaciones, silenciamientos, presiones políticas y económicas, despojos, desprestigio social, destierros, desapariciones, etc.” para influir masivamente en las personas. Cabe mencionar que dichas barreras sirven al régimen en clave de represión, pues a través de estas la información se distorsiona y también se invalida. En este sentido, operan a favor del totalitarismo y sirven a intereses de clase.

Al respecto, Sartori (2007) señala que la propaganda y adoctrinamiento totalitario no han forjado una especie de “hombre nuevo”, pero, si han resultado oportunas anquilosando al hombre libre y su autonomía de juzgar por cuenta propia. Así, queda expuesto, desde el nacimiento hasta su defunción, a propaganda insistente y adoctrinante, orquestada para su consumo, en la que todo coincide con sus expectativas porque está falsificado, pero se presenta de forma cierta, lo que impide la comprobación de dicha verdad. Sartori indica que “cuando es así estamos ante un público engañado y sin remedio, y por lo tanto estamos ante una opinión en el público que no es en absoluto del público” (p. 58).

Para Lippman (2003) esto implica que la opinión pública afronta lo político a través de ficciones construidas para su consumo y reproducción como verdades ineludibles, un mundo que “queda fuera de nuestro alcance, visión y comprensión (...) que nunca podremos llegar a observar, tocar, oler, escuchar ni recordar. De

forma gradual estamos construyendo imágenes mentales fiables del mundo que queda fuera de nuestro alcance” (p. 41). En consonancia a lo expuesto Wolf (2000, 2001) revela que la acción comunicativa está determinada por la fluctuación entre dos actitudes: una que percibe en los medios el peligro de su influencia social-global y otra que trata de aminorar dicho poder, rehaciendo las relaciones influenciadas por estos medios. En este sentido, es importante mencionar que Lazarsfeld, Berelson & Gaudet (1994) declaran que los contactos interpersonales son más robustos que los MASS MEDIA (medios de comunicación) y, por esta razón, elementos como la preferencia política suelen ser bastante estables en el tiempo y no pueden modificarse con facilidad. Es el caso de la instalación de barreras psicosociales para la paz desde una estructura mediática preprogramada.

Dicho esto, las personas suelen consumir información diversa, pero, seleccionan asuntos relacionados con sus inclinaciones políticas de base. Esta constancia revela que la identidad de las personas tiene un fuerte contenido emocional fundado en complejos procesos de interiorización de sus referentes sociopolíticos. De allí que la información mediática sea manejada por personas o instituciones con cierto nivel de relación y credibilidad y que, en torno a esto, la información no pase de forma directa del medio a las personas. En contraste con esta posición, Horkeheimer & Adorno (1987) entienden que la información circula por medio de flujos de comunicación, que suelen ser controlados a través de los MASS MEDIA, los cuales reemplazan las organizaciones o estructuras de comunicación, que anteriormente facilitaron el encuentro político en el plano de lo público, al tiempo que dejaron de situar a las personas como ciudadanos activos y partícipes de los procesos de transformación social.

Para Chomsky (1980, 2007) los MASS MEDIA operan como emisores de mensajes manipulados, dirigidos de forma intencionada hacia el ciudadano de a pie, por lo que su objetivo primordial sea distraer, anunciar, advertir, instaurar, instalar, distribuir cierto tipo de virtudes, valores y códigos morales de actuación, para que las personas y colectivos modelen sus comportamientos en determinadas estructuras ideológicas, políticas y sociales. Las emociones suelen

ser manipuladas mediáticamente para orquestar, validar y legitimar los usos emocionales de la violencia, desviar en el común general el interés por los sucesos políticos que requieren mayor reflexión y empoderamiento social, a la vez que brindan información confusa o recortada, construida deliberadamente para manejar los impactos, las emociones y las posibles reacciones de quienes consumen esta información. Estas emociones se ejemplifican, por ejemplo, en las siguientes narrativas:

Rabia, molestia y tristeza, que... ya después de tantos años ellos haber hecho tanto... tanto daño al país, pues sencillamente en un tiempo que quisieron decir que como que ya se querían "desmovilizar supuestamente", y pedir perdón entonces ya ahí si el Estado les corrió y les dijo "¡ay si, tomen todo lo que quieran!, y ya vuelvan a la sociedad como si nada, como si nada hubieran hecho", cuando en realidad hubo muchas víctimas a raíz y por culpa de ellos" (E4). El gobierno permite que esas personas le cobren vacuna a los campesinos que están arando su propia tierra, que lo que están haciendo es hacernos un bien, alimentando bien al país, entonces me llena de indignación y de rabia que estas cosas pasen y que, ¡uno qué va a hacer!" [...] siento que eso fue una farsa ahí, el proceso de paz para mí eso fue una burla. Pues, como indignación porque, y falta de respeto porque yo siento que nosotros no valemos nada y mucho menos esas personas (E6); [en torno al plebiscito] luego ve los resultados de las urnas y ver que no es así, entonces uno siente mucha rabia, indignación, porque en ¿dónde está todo esto que se habla en redes? y a la final no se cumple. Entonces previamente la verdad yo estaba muy mmm a la expectativa y creía que iba poder lograr algo (E2).

En las barreras se mediatiza la historia, se manipula lo político y se intermedian las tradiciones y acontecimientos, separando cada vez más lo público de lo privado al instalar en el imaginario social un modelo de operaciones con base en preferencias ideológicas, legados de poder y reproducción masiva de la ignorancia histórica. Lo anterior tiene el efecto de un opioide ideológico que se consume masivamente a favor de la desinformación y la controversia destructiva, por lo que da forma a representaciones difusas acerca de lo

político. Esta forma de operar da cuenta de un sistema de gobierno enfocado en la ideologización represiva y la reproducción violenta de su ideología, para lo cual administra y aumenta la censura, a la vez que valida y despliega violencia, constriñe resistencias, limita las libertades bajo la premisa de defensa y validación de la democracia.

Así, el intento de linealización de dichas acciones se hace efectivo cuando cuenta con ejercicios de represión, silenciamientos y violencia, lo que revela la naturaleza asintónica y apática del Estado respecto al dolor y vulnerabilidad de estos colectivos. La investigación identificó que de estos elementos emerge el interés por reproducir tres formas de violencia lineal a través de la linealización de las emociones: *impunidad e injusticia* enfocadas en generar *enfado, tristeza e indignación* con el otro considerado adversario e imperdonable. *Corrupción y cooptación* del poder para producir *asco, aversión o vergüenza* en contra de quien es señalado como ilegítimo, paria, bandolero o subversivo. *Acostumbramiento/naturalización del horror*, con el fin de provocar *miedo, impotencia y desconsuelo e inequidad y exclusión* asociados a sentimientos de abandono, desconfianza y apatía en el ciudadano de a pie. En consecuencia, las emociones pueden ser controladas usando complejos dispositivos de anulación, segregación, restricción, castigo y vigilancia colectiva. La influencia de los partidos políticos y la manipulación mediática con fines individualistas es visible en las siguientes narrativas:

Solamente que pues obviamente los medios de comunicación solo pasan lo que es escandaloso y lo que no le sirve al país sinceramente (E3). [Respecto al plebiscito] fue una campaña con puras falacias que en realidad le llegaron a toda la población que no tenía la capacidad de entendimiento de saber que esto eran puras mentiras y patrañas [...] hay que recordar que la campaña política del actual presidente también se basó en mentiras y en falacias [...] La verdad a mí me producía mucha repulsión como hacían política por medio de engaños y mentiras. Eso son ¡Falacias! son puras falacias (E1). Estuvieron la verdad la maquinaria política de cada partido, la manipuló frente a todo lo del tratado de paz (E4). Desconfianza, Defraudada, Que todo fue una mentira (E37).

La barrera se apoya como dispositivo de control social a gran escala, pero, se auto-instala a través de procesos de interiorización del dominado, quien la reproduce y la lega. Así, la barrera se extiende y desarrolla, acudiendo a la robustez interinfluente del imaginario colectivo para apuntalarse en las prácticas y discursos sociales. Para Barrera & Villa Gómez (2018) son resultantes del despliegue de procesos de ideologización mediante una serie de mecanismos discursivos y retóricos, comunicativos, mediáticos y educativos, que dan lugar a la configuración de barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación. Igualmente, señalan que refieren un entramado de narrativas del pasado como memorias colectivas victimistas, creencias sociales rígidas y emociones políticas de odio, ira, miedo, asco y humillación, que deshumanizan al adversario, polarizan la sociedad y legitiman la violencia.

De esta manera, los procesos de ideologización atraviesan la subjetividad y configuran una cultura bélica que constituye la base cultural y psicosocial de la violencia. Sin embargo, como se expresa en este apartado, en la otra faz de las barreras psicosociales, las emociones y sentimientos políticos propician reacciones emocionales de obstinación y aturdimiento, propios de la naturaleza resiliente de los grupos sociales oprimidos y que depende de los direccionamientos en la información y también de la capacidad de los colectivos para restablecer sus ideales y metas de resistencia. Así, una barrera una vez identificada como impedimento al desarrollo social es también una oportunidad de reorganización de las múltiples formas de represión y violencia contra la experiencia.

Violencia lineal, conflicto armado y barreras psicosociales

Las personas copartícipes de esta investigación identifican claramente que la violencia en Colombia tiene múltiples rostros. Uno de estos es sin duda alguna la criminalidad organizada, es decir, los colectivos armados que operan al margen de la ley, las asociaciones criminales, el narcotráfico, el paramilitarismo, la parapólitica

y la política del olvido. Así como la generación de políticas de seguridad, que en gran medida atentan contra el bienestar colectivo, a la vez que disminuyen las posibilidades de legitimidad y defensa de los derechos de las comunidades, sobre todo, de aquellas que histórica, socioeconómica y culturalmente han sido excluidas de los beneficios de un estado social democrático y de derecho incipiente y en construcción.

Es indudable que estos elementos tienen un eco emocional importante en la sociedad y que intermedian, en mayor o menor medida, o al menos es cooperante, con las reacciones emocionales, las aptitudes, la posibilidad de movilización social que se pueda generar en torno a la persistencia, la reproducción de la violencia y el conflicto armado. No obstante, si se toma en cuenta dicho precepto, es claro y por ahora, primariamente expedito, explicar por qué existe cierto halo de banalidad social-generalizada cuando se trata de ayudar, reconocer, cooperar o validar la condición humana de las víctimas. En este sentido, se debe considerar *a priori* que las emociones afectan la percepción, sentido, conceptualización, el ejercicio de la lucha y la resistencia social en contra de la violencia y que incluso esto se decide o se implementa a modo de estrategia, antes de que las personas decidan la orientación o el destino de sus resultados.

Cabe anotar que el problema de concederle una condición *apriorística* a la comprensión de la violencia se centra en la deducción que dicha propensión genera, pues conociendo sus resultados, medios y fines, lo violento se torna predecible, es decir, se vuelve herramienta, protocolo, a la vez, proyecto y caldo de cultivo ideológico para todo totalitarismo, lo cual deja de lado las circunstancias y fluctuaciones que la afectan como fenómeno complejo. Dicho de otra manera, la violencia requiere una comprensión relacional antes que un análisis lineal que reduzca efectos a causas e intenciones a cifras. Esto representa una oportunidad para entender que elementos como la manipulación histórica y la interinfluencia mediática pueden dar cuenta de la existencia de emociones políticas que se instalan, reproducen y difunden a través del lenguaje y las prácticas socializadoras, por lo que la dominación así implementada opera a modo de dispositivo reproductor de la dominación interiorizada,

tópico ampliamente discutido por Foucault (1985, 2003), Agamben (1998b, 2011) y, recientemente, por Han (2016, 2017) para quien el poder tiene la función de expulsar lo distinto e institucionalizar la exclusión. De esta forma, la violencia se hace parte del pensamiento común y en pro de esto se tolera y consume, se le adjudica al otro en busca de un responsable directo y se subjetiva usando la influencia mediática, por lo que se suele explicar en función de polaridades, causas y efectos, es decir, de amigos versus enemigos, a menudo sin ir más allá de sus consecuencias inmediatas.

De allí que, tal como lo afirma Weber (1997, 2009), el Estado busque monopolizar la violencia en sus territorios, con el fin de legitimar la dominación reuniendo en dicha ventaja política todos los insumos, procesos y medios materiales y jurídicos, al tiempo que expropia los territorios e incluso legitima como válida la violencia y la muerte, para defender la soberanía o la democracia de quienes se oponen al totalitarismo. Esta violencia es productora de barreras psicosociales que a modo de ideas son ampliamente difundidas en los colectivos: son parte de estas la idea de imposibilidad de cambio social, la consolidación del miedo como estrategia represiva o de un Estado o líder salvador. La violencia en su proceso de naturalización se torna irreconocible e imperceptible para la mayoría, dadas las nuevas manifestaciones que asume y la naturalización lineal con la que se concibe.

Así, cuando la violencia y la dominación social obtienen la forma de *proyecto*, la linealización de la creatividad y las resistencias, al mismo tiempo que la homogenización de los comportamientos, se instituyen como parte de un programa encaminado a la reproducción de la represión, la pasividad contestataria y la subyugación colectiva, por lo que gran parte de sus manifestaciones emocionales gravitan en torno a la disipación progresiva de la apatía, desinterés, individualismo, confusión e insensibilidad a la influencia mediática manipulada (Andrade, 2019). De este modo, la violencia lineal, la represión y las barreras psicosociales dan forma a una trilogía reticulada de la cual emerge la barbarie y la sevicia de la guerra como estrategias anulativas de una paz asumida como *anomalía*. La linealidad es percibida a partir de la inevitabilidad,

permanencia y recurrencia de la corrupción, inequidad e impunidad por las personas y se hace manifiesta en los siguientes discursos:

Ya son muchos años del conflicto armado según tengo entendido y lo que más recuerdo en este momento se remonta al frente nacional [...] más adelante viene todo el problema del narcotráfico, el problema de la corrupción y seguimos en conflicto [...] Pienso que la guerra es un conflicto que no se va terminar porque este país es corrupto [...] pueden pasar más cosas o puede que baje un poco la delincuencia pero trafican con otras cosas, Colombia no está preparado para cosas y todavía como que le falta mucho (E3). Yo creo que las causas son el desacuerdo en el que se encuentran las personas con el gobierno, o sea porque vivimos en un país corrupto y las constantes, elecciones de gobiernos corruptos han hecho que el pueblo quiera como alzarse en armas para defenderse de eso [...] Que todo lo que hagan es plata, plata, pero todo es para el bolsillo de ellos, pero el pobre más pobre y el rico más rico y el gobierno más lleno de plata y el pueblo más endeudado (E5).

Dicho esto, es preciso considerar de acuerdo con las narrativas de las personas entrevistadas, que violencia lineal y barreras psicosociales forman parte del entramado de emergentes de la violencia sociopolítica, el magnicidio y la política de la guerra en Colombia. Cabe mencionar, que la violencia da fuerza a dichas barreras al institucionalizar la violencia como mecanismo represivo de defensa de la democracia, además de consolidar, a través del abandono estatal, una política del despojo que cimienta bajo la coacción, la manipulación mediática, la segmentación política y la desinformación, todas operadas a modo de estrategias de dominación y polarización emocional.

Aunque las personas no refieren conceptualmente las barreras psicosociales en sus discursos, es posible extraer de estos la idea de que dichas barreras o impedimentos se valen de contenidos emocionales programados deliberadamente, en cuyo caso, se alimentan de información masificada-manipulada en sus referencias de base. Aspectos como los teatros sociales o escenarios divulgativos montados para dar cuenta de la atrocidad que justifica el ataque voraz al enemigo y que legitiman en ambos bandos las respuestas

bélicas y sus excesos derivados, son muestra del poder disgregativo de la violencia lineal, mientras que la opinión, interpretación y acción colectiva, cada vez más sectorizada y diametralmente polar, revela el poder disociativo en el contexto emocional y cognoscitivo de las barreras psicosociales.

La violencia lineal referencia, a su vez, la extensión metamórfica del fenómeno violento, por lo que dichos modos de violentización se extienden y cambian a través de prolongaciones, las cuales son identificadas por las personas entrevistadas a través de sensaciones ligadas a la continua persecución, a la vez que con terrores relacionados con el silenciamiento, el asesinato y el despojo selectivo de personas, grupos y comunidades, especialmente de líderes y lideresas sociales, también de personas desmovilizadas reintegradas a la vida civil, por lo que muchos de ellos se ven obligados a abandonar sus territorios so pena de morir resistiendo allí. Algunas referencias de la linealización de la violencia se hacen manifiestas en las siguientes narrativas:

El narcotráfico cuando ingresó en los 70/80 se dieron cuenta que para poder hacer su actividad ilegal necesitaba un cuerpo armado, que eran los paramilitares. Entonces entra otra forma de perseguir, amenazar y humillar al pueblo, al campesino que siempre es el que está allí en medio de todos estos ideales y conflictos (E6). Existe violencia en todos los rincones de Colombia. Y eso es por la desigualdad, por el hambre, por la falta de educación (E5). Algunos sectores que son tradicionales y que están acostumbrados a tener el poder sigan sustentando o justificando el tema de la violencia en el marco de la ostentación del poder como tal. Entonces se me hace muy triste (E14). Lo simbólico, lo artístico, lo cultural, transforma, es desde ahí que uno puede empezar a transformar todas las realidades; pero a veces eso se hace tan imposible que uno ve que la única esperanza es desaparecer uno de esos actores de alguna u otra forma, ya sea ejerciendo la violencia, eso sería como la última medida por así decirlo (E28).

Para las personas el despojo es también una acción política, reproducida y mantenida con base en intereses económicos y extractivistas. Razón por la cual hace referencia a todas aquellas

medidas interinstitucionales que favorecen directa o indirectamente el afianzamiento de grupos armados en los territorios, a la vez que la construcción e imposición de medidas legales para substraer a las comunidades de sus espacios vitales. Lo cual sucede, a su juicio, ante la mirada impávida de un colectivo social que naturaliza la guerra e interpreta los hechos políticos a través de los lentes de la apatía y la indiferencia, ambas manifestaciones concretas de las barreras emocionales y de los usos emocionales y mediáticos de la violencia en las sociedades.

En este sentido, Sartori (2005) indica que en el marco de las democracias, a pesar de las influencias mediáticas manipuladas, las personas construyen juicios e ideas personales acerca de lo público y lo político, pero, en dicho campo la opinión transita de los *influyentes* a los *influenciados*, a la vez que la borrosidad, confusión o divulgación difusa de información es parte de la actividad persuasiva que ejercen pequeños núcleos de *difusores* con cierto nivel de poder sociopolítico y mediático. Además, explica “que en el seno de todo depósito los procesos de interacción son horizontales: influyentes contra influyentes, emisores contra emisores, recursos contra recursos” (p. 176).

En palabras de Morin (1977) y Nicolescu (1996), dicha polarización limita la concertación y el diálogo constructivo entre opositores, descartando cualquier oportunidad de tercero incluido o de antagonismo complementario. De esta manera, los medios de comunicación masiva están entramados en la base reticulada de elementos que dan forma a la violencia sociopolítica, a la vez que se constituyen en garantes de la censura y el acomodamiento de verdades de acuerdo con los intereses políticos de época.

Baudrillard & Morin (2004) opinan respecto a la violencia que las polarizaciones motivacionales, cognitivas y emocionales dan pie a la reificación de lo destructivo y la instalación del horror como estrategia de control global, dado que distancian personas de intenciones y alejan las acciones del centro ético que da forma a la responsabilidad antropológica, produciendo escisiones o particiones afectivas como: “amor vs desamor, repulsión vs admiración, bondad vs maldad, estándar vs peculiar, comprensión vs intolerancia”,

por nombrar algunas. Estas polarizaciones son productoras de alejamientos y, a la vez, de reducciones respecto a la comprensión relacional de lo violento. De allí, la necesidad de examinar la violencia como fenómeno global y complejo, consustancial en el marco de una reflexión integradora.

Respecto a la violencia, aunque para el caso colombiano no exista un consenso absoluto acerca de las causas que propician la escalada de actos de lesa humanidad, sí es posible considerar que la prolongación del conflicto armado interno, tanto como la emergencia de colectivos sociales enfocados en el ejercicio de la violencia, tiene una relación consonante con el aumento de la pobreza, la miseria, la creciente desigualdad social, el abandono estatal, la falta o limitada oferta de oportunidades de desarrollo socio-laboral, la cooptación del poder, la impunidad y la corrupción política a gran escala, aspectos a los que debe sumarse, además, la manipulación de la información, la historia y la memoria por parte de los grupos socioeconómicos y políticos y también la pasividad con que los colectivos sociales responden ante dichos abusos de poder. Tómese, como ejemplo, la escasa participación colectiva-ciudadana en la construcción de políticas públicas, el apoyo limitado a protestas, movilizaciones y víctimas de Estado, la poca consolidación de las resistencias en *frentes de lucha* o en movimientos sociales, al mismo tiempo que la pobre o nula construcción-ejecución de programas de protección y defensa de los derechos y dignidad de personas, grupos y comunidades.

Lo anterior se acerca a lo que Daniel Bar-Tal (1996) llama conflictos intratables, es decir, conflictos como el Colombiano que persisten en el tiempo dadas sus condiciones de reproducción violenta y que se consolidan en el imaginario como conflictos irresolubles, de difícil comprensión y con una solución impredecible, por lo que suelen producir un cansancio, desgaste exagerado en las sociedades y en todos aquellos que forman parte de su trama de eventos.

En general, dicha intratabilidad desemboca a lo largo del tiempo en el despliegue de estructuras mentales que permiten a los colectivos sociales aminorar, desviar la atención, evitar el reconocimiento de consecuencias, generar apatía y distanciamiento e incluso, banali-

dad respecto a las derivaciones psicosociales que el conflicto armado y la violencia tienen en su existencia. A mi juicio, dichos elementos configuran un tipo de linealidad reductora de las verdaderas dimensiones del conflicto, una linealidad construida e instalada *en y a través* de los imaginarios sobre la violencia y la barbarie, por lo que se encuentra presente en gran parte de la población colombiana y que, además, se ve alimentada por políticas de Estado enfocadas en entorpecer los procesos de paz, segregar, manipular la historia y la memoria y que también implementa políticas totalitarias, neoliberales y de extrema derecha en contra de todo aquel señalado de enemigo y contradictor del régimen.

De allí que una mirada relacional al fenómeno sea mucho más amplia y generosa para entender la violencia como un emergente de las relaciones sociopolíticas, de las tensiones, rupturas, encuentros y desencuentros dados en la sociedad, comprendida esta como un sistema complejo capaz de auto transformarse, de generar los insumos para operar sistémicamente, de intercambiar información, procesos y energía, de ejecutar transformaciones en clave de reactualización y reorganización y, a la vez, generar productos emergentes como la concertación social, la violencia, resistencias, ideologías, orientaciones emocionales políticas, etc.

Conviene señalar que dicha violencia emergente, la cual hace intratable el conflicto armado colombiano, se escala a través de los siguientes aspectos claramente identificados por las personas entrevistadas a través de sus narrativas del pasado y presente del conflicto armado: una política enfocada en la *anulación* del adversario más que la concertación y el estímulo a los procesos de paz, la intencionalidad destructiva y lineal tanto de los grupos alzados en armas como de las fuerzas estatales, la creciente manipulación mediática que desvía la noticia y construye la información de acuerdo con favoritismos políticos, por lo que difunde los hechos de forma masiva para generar reacciones emocionales protoespecíficas, el ejercicio de la violencia como negocio de guerra, fundado en la mercantilización de la violencia y la necesidad de víctimas para justificar que la inversión en insumos bélicos sea mayor a la inversión social y, finalmente, el escalamiento de la violencia a causa de intereses extractivistas, bélicos, ideológicos, territoriales,

industriales, logísticos, políticos, entre otros, que en conjunto dan forma a circunstancias generadoras, mantenedoras y reproductivas de lo violento que otorgan poder, especificidad y connotación destructiva a los múltiples actores armados.

Además, cabe precisar que la teleología de la violencia se inscribe y responde a una lógica estratégica del poder como instrumento de dominación, actividad represiva, manipulación emocional y control colectivo, es decir, una violencia cuyos usos emocionales se extienden-proyectan hacia diversos ámbitos de interrelación social que, en su decurso temporal de actividades destructivas, linealiza la vida y la creatividad instalando, en palabras de Agamben (1998a) un campo donde se reproduce la violencia como excepción justificada, causando el menoscabo paulatino y escalar del tejido social.

Dicho sea de paso, esta intencionalidad tiene una doble vía o connotación anulativa: la *primera* reitera la necesidad de implementación de la violencia por parte del Estado y sus aparatos represivos como única condición para confrontar la insurrección, defender la soberanía y consolidar la democracia. Por lo cual la violencia se constituye en la única vía emocional-mediática efectiva para dar cuenta del poder hegemónico del Estado y de la anulación de cualquier proto-poder emergente, capilar, insurgente o contrahegemónico, mientras que la *segunda* reduce y legitima la violencia al ordenamiento natural, es decir, la naturaliza y normaliza al adscribirla a una serie describible-constatable de eventos aptos de registro y clasificación o al situarla en una base orgánica unitaria, heredada, inevitable, instintiva e *hybrica*, que incluso se le considera necesaria desde una lógica neoliberal. Cabe anotar que estas reducciones de sentido respecto a la violencia son un referente inequívoco de la linealidad *explicativa* atribuida al fenómeno, al mismo tiempo de la linealidad de *praxis* propia de los estados totalitarios, los que de acuerdo con Agamben (1998a, 1998b), operan bajo la máscara de la democracia para instalar de forma “legítima” nuevos métodos de coerción y dominación hegemónica.

Ciudadano de a pie, polarización emocional y barreras psicosociales

La manipulación emocional es un hecho que merece un estudio no solo en el marco de la interinfluencia entre MASS MEDIA-Partidos Políticos-Sociedad, sino también respecto a los elementos socioculturales, económicos, emocionales, cognitivos, motivacionales y antropoéticos que le dan forma y, a la vez, fomentan su reproducción, mantenimiento e influencia global. No es un secreto que el ciudadano de a pie, que son la mayoría de los habitantes de Colombia, es susceptible de la manipulación mediática. Sobre él recaen numerosas responsabilidades y exigencias políticas y, además, presenta un marcado cansancio y distanciamiento de los escenarios y mecanismos públicos de participación (Botero et al., 2018). A este ciudadano se le identifica desde una noción estructural y descriptiva como una persona “normal y corriente” (Real Academia Española, 2001), pero, de acuerdo con Lippman (2011) esta noción es peyorativa y reductora, pues él “se siente como un espectador sordo en la última fila, alguien que debería estar concentrado en lo que está sucediendo, pero que no puede mantenerse despierto” (p. 31). Este autor también opina que es consciente de las afectaciones políticas e incluso de las emociones que le produce la información, por lo que conoce su marginalidad socioeconómica, pero, es poco sensible a la instrumentalidad de la cual es objeto.

No obstante, suele desconocer la profundidad de lo que en realidad sucede, por lo que se aproxima a causas, motivos y responsables a partir de información construida y preprogramada para su consumo, de modo que las posibles interpretaciones que genere se matizan de acuerdo con explicaciones enunciadas masivamente en clave de certidumbre y veracidad. Muestra de esto es la posición que las personas tienen respecto a la información derivada de algunos medios de comunicación masiva:

Uno siente rabia y tristeza a la vez porque ver todo lo que sucede y que nadie haga nada, eso no tiene sentido y menos cuando siempre se habla de paz uno prende el televisor y hay paz, las propagandas paz, la emisora que la paz y paz no hay sigue habiendo daño.

Yo creo que fue bajo la influencia de las campañas del No, que tergiversaron en muchas ocasiones la información dada (E3). Creo que la gente votó por eso equivocada y desinformadamente y he aquí las consecuencias, gobernados por este estúpido que tenemos de presidente (E1). La sociedad digamos después de que se hizo público el acuerdo y la gente conoció el detalle hubo muchísima desinformación muchísima manipulación de quienes no querían que se lograra la paz por X o Y motivos digamos por posiciones e intereses personales por muchas cosas (E32).

Lippman (2011) indica que la información que se le ofrece al ciudadano de a pie es controversial, ambivalente, descontextualizada e incompleta, que a menudo incluso su sistema formativo-educativo no le permite contextualizar adecuadamente la complejidad de los sucesos. De allí que sus nociones y construcciones de sentido no encuentren eco o potencia política para generar transformaciones de gran envergadura, motivo por el cual aspectos como la intolerancia, la violencia y la insurrección actúan como elementos que logran impulsar la defensa de los derechos o abrir paso a dichas transformaciones. Empero, defender un derecho con violencia es caer en la misma violencia que viola el derecho, por lo que se constituye en una forma concreta de violencia lineal (Andrade, 2020).

De este modo, los asuntos públicos parecen no competirle, por lo que remite la toma de decisiones trascendentales a otros o se ve marcadamente influenciado por el mensaje corto, concreto, burlesco y polémico (Villa Gómez et al., 2020). Dicho de otra forma, aunque goza de deberes y derechos políticos y sociales “vive en un mundo que no puede ver, no entiende y es incapaz de dirigir” (Lippmann, 2011, p. 31). De las condiciones de operatividad mediática depende la potencia de la manipulación emocional, la cual es orquestada masivamente a través de mensajes borrosos, discordantes, fragmentarios y polarizantes, que incitan la valorización del otro como adversario, ilegítimo, corrupto, cooperador del terrorismo, no merecedor de admiración y blanco de desprecio. Además, de forjar contrasentidos y ambivalencias políticas, que a la postre, se constituyen en motivadores de reacciones emocionales equidistantes (polarizadas):

En esos días yo estaba de verdad fui víctima de una confusión de la parte mediática de igual manera que la sociedad colombiana estaba dividida fundamentada más que todo en uno sentimientos y visiones equivocadas proporcionadas desde los dos frentes que se están enfrentando los del sí y el no porque eran dos polarizaciones (E29). Uno a veces está cómo muy limitado por la información que recibe. Entonces es como estar ahí en el sin saber, en el limbo [...] porque últimamente eso es lo que pasa a toda hora, yo estoy de este lado, tu estas de ese lado, entonces, por tanto, somos enemigos (E22). Llevaron a dos extremos la gente que era amiga de la paz y los enemigos de la paz, entonces de alguna manera se pudo mirar en el plebiscito que fue el resultado, un simulacro de elecciones, sirvió para medir fuerzas y se llegó a la conclusión de que el partido que estaba jugando sucio iba a ganar (E13).

La polarización política es un fenómeno que afecta las instituciones sociales y lo gubernamental y que, además, influye en la percepción que tienen las personas acerca de la corrupción, la desigualdad social y la cooptación del poder (Moreira, 2019; Van Tongeren, 2011; Villa Gómez, Quiceno, Aguirre & Caucil, 2019). En este sentido, a medida que aumenta el nivel de polarización la opinión pública percibe menor corrupción y esto sucede porque, de los extremos equidistantes, al menos uno de estos se presenta a sí mismo como salvador de todos los males que el opositor trae consigo. De allí que cuando se presenta polarización social las personas elijan la opinión masiva, las pruebas o evidencias presentadas como incuestionables, admisibles y aceptadas por la gran mayoría. En gran medida, las personas perciben la polarización como el efecto de intereses políticos en torno al plebiscito y al acuerdo de paz, a la vez que a otros ámbitos de relación. Muestra de esto son las siguientes opiniones:

Los que votaron por el no, no creo que estuvieran dándole el no a la paz, creo que estaban hablando a cómo se iba a llevar a cabalidad ese proceso y pues me acuerdo de que todo el mundo estaba diciendo como que no se debe polarizar las opiniones, no se debe dividir, y pues fue exactamente lo que pasó (E19). La misma familia han cogido de burla y jocosidad a las personas que estaban con Duque y no estaban con Santos porque eso hubo una polarización

de la comunidad con esto de Santos y lo de Uribe [...] Después de estos procesos políticos ha habido polarización, o sea nos hemos abierto, la gente o es de este lado o del otro. Para poder tener convivencia en el trabajo, en las unidades educativas, para poder compartir con los semejantes hoy por hoy se llega a sin querer a un acuerdo de que lo que menos se debe tocar es el tema de política (E6). Porque es que estamos tan acostumbrados a decir bueno es que blanco y negro, pero entonces decídase derecha izquierda, decídase pero no reconocemos que hay una gama de colores o de grises también si lo queremos ver así (E38).

Según Henao & Isaza (2018), la percepción de corrupción puede tener indicadores socio demográficos tales como la capacidad adquisitiva, la educación, la edad o el género y responde a la vez a fuertes contenidos mediáticos relacionados con las polaridades instaladas por organizaciones políticas que se consideran a sí mismas como adversarias. Así, a mayor corrupción habrá mayor polarización y como resultado se tendrá una menor percepción de la impunidad y la corrupción, dado que suelen ser dichos partidos políticos quienes manejan los medios con los cuales se legitima globalmente la veracidad o falsedad de sus discursos. La polarización tiene como circunstancia que practica la manipulación informática y uno de los canales donde resulta operativa es la divulgación masiva de *memes*, es decir, de mensajes de texto, imágenes, vídeos, audios o una combinación de todos, que se divulgan velozmente por internet y se “viralizan”, esto es, se comparten, etiquetan y extienden rápidamente por la web-.

Dichos memes contienen información manipulada, lo que afecta su sentido de acuerdo con propósitos satíricos, irónicos o burlescos, pues esto tiene un amplio efecto en la opinión pública y también en la imagen que las personas asumen de diversos personajes de la vida política. En este sentido, avivan la polarización definiendo en términos de extremidades equidistantes el sentido de “los buenos” y los “malos”, políticamente hablando. De acuerdo con Villa Gómez et al., (2020), los medios de comunicación influyen activamente en la construcción de ideas, nociones y creencias sociales, definiendo colectivamente las orientaciones emocionales con base en la polaridad amigo *vs* enemigo, lo cual

acrecienta la polarización política y justifica, en gran medida, una respuesta bélica al conflicto sociopolítico.

En este escenario, los memes resultan importantes, pues reflejan la transmisión y evolución de la cultura, es decir, la existencia de similitudes entre la evolución cultural y la evolución biológica, en la línea de Dawkins (2000), esto resulta equivalente a todo proceso evolutivo. Así, tanto memes como procesos evolutivos comparten tres condiciones de aparición: profusión de elementos diversos, herencia o multiplicación (replicación) y capacidad diferencial o número de duplicados de acuerdo con su nivel de interacción con el contexto (medio, espacio, escenario, territorio, Oikos-Eco). Dicho de otro modo, para Dawkins (2000) la cultura evoluciona a través de la resistencia diferencial de los memes, los cuales conservan y replican la información cultural, actuando como replicadores socioculturales, por lo que se ven sometidos a la selección, modificación y evolución. En este sentido, las personas identifican que el problema principal del plebiscito y la consulta anticorrupción fue la desinformación, que a través de la información mediática confundía a las personas:

Porque le digo la verdad a las personas del común a las personas trabajadoras no les queda tiempo de analizar la información, no les queda tiempo de informarse de sacar una opinión, lastimosamente la opinión aquí son un puesto (E7). Si algo identificó el proceso electoral del 2018 fue precisamente la desinformación de los medios de comunicación frente a el acuerdo de paz [...] escogieron al presidente que iba a perpetuar el conflicto y las situaciones de violencia y la salida armada [...] la gente conoció el detalle hubo muchísima desinformación muchísima manipulación de quienes no querían que se logrará la paz por X o Y motivos (E14). Antes del plebiscito eso si fue rabia total, la desinformación, o sea el juego mediático que hubo a la hora del plebiscito fue muy complicada, hay que entender que las fuerzas políticas y más la fuerza política de centro democrático como tal fue un factor que influyó mucho en el resultado del plebiscito (E11).

Políticamente hablando, y siguiendo este enfoque teórico, los memes tienen una amplia influencia cultural, dado que la cultura

política se organiza de acuerdo con la información disponible, acumulada en la memoria, imaginarios y representaciones colectivas “condensadas en memes”, que suelen ser asimiladas habitualmente a través de la imitación-reproducción, así como también, por influjo de complejos procesos educativos, introyección, imposición ideológica, bombardeo mediático y la asimilación fruto del conflicto ideológico, el debate o la pasividad interpretativa.

El fenómeno de la polarización política afecta la economía, estimula el asesinato de líderes sociales, deteriora las instituciones, aminora la cohesión de grupos que defienden los derechos o proponen nuevas formas de gobernabilidad, además de reificar el miedo, el terror, la desconfianza, el extremismo y la rigurosidad, al mismo tiempo que los señalamientos negativos y la estigmatización. Elementos que en conjunto impiden la consolidación de una paz real y duradera. Como ejemplos de estos efectos tenemos el fracaso del plebiscito por la paz y la negociación con el ELN y la derrota de la consulta anticorrupción, los cuales evidencian la confluencia de factores institucionales, sociales, ideológicos y culturales en la toma de decisiones políticas.

Cabe anotar que el *No por la paz* fue mediatizado masivamente por campañas agresivas enfocadas en el horror de las posibilidades, una de estas por comparación con la crisis venezolana, por analogías insustanciales con gobiernos de izquierda, como también por ideas que relacionaban acuerdo de paz e imposición del homosexualismo en escuelas y colegios. Se masificó la falsa idea de que el acuerdo, en esta lógica extremista y peyorativa, atentaba contra la tradición familiar heterosexual. Ejemplo de esto son las siguientes narrativas:

Entonces sentarme todos los días a comer con mi papá era escuchar “es que esto lo van a volver Venezuela, es que esto lo van a volver un nido de homosexuales y esto lo van a volver tierra para quién, o sea me van a quitar mi casa, me van a quitar mi negocio”; entonces uno ya entendía cuál era el problema ahí. (E27). También la Iglesia católica muchas veces promulgando esos tipos como

de perspectivas de que el acuerdo de paz va en pro de que las personas se vuelvan homosexuales de que hayan de que puedan adoptar parejas de un mismo sexo, una cantidad de razones vacías que están fundamentadas en valores netamente conservadores creo que eso no nos deja tampoco avanzar (E39).

Asimismo, las redes sociales, días antes del plebiscito, realizaron campañas de desprestigio a través de mensajes ambivalentes, chistes e ironías descalificantes. Además de reencauchar videos, declaraciones y acusaciones en contra de los grupos desmovilizados y de aquellos en vías de desmovilización. Dicho sea de paso, la campaña masiva por el 'No' exacerbó ánimos, pasiones, sentimientos y emociones colectivas, al propagar la versión no fundamentada y engañosa de que a los guerrilleros de los grupos armados se les iba a entregar durante cuatro años un sueldo que superaba dos salarios mínimos vigentes y se omitió la profundidad enunciativa-comprensiva de los acuerdos (Basset, 2018).

A esto se suma que la explicación de los acuerdos de paz a menudo se hacía en términos técnicos y de difícil entendimiento general, lo cual abrió paso a nuevas especulaciones y memes desacreditando el proceso, aspecto que influyó masivamente en la producción, extensión y disipación de la polarización emocional. En torno a este aspecto, es importante mencionar que la rabia, la consternación, el desconsuelo e ideas engañosas caracterizaron las emociones que dieron forma a las decisiones políticas de los votantes (British Broadcasting Corporation - BBC, 2016).

El segundo ejemplo es el de la derrota en la participación electoral de la consulta anticorrupción, la cual evidenció no solo el cansancio en el comportamiento electoral, sino también la escasa motivación de las personas con respecto a los mecanismos de participación ciudadana. De esta se debe rescatar que propuso la toma de acción colectiva frente a la inequidad, cooptación del poder y corrupción política en Colombia, además de cuestionar el *quehacer* de los partidos y sus representantes. No obstante, al parecer, la consulta no llegó ampliamente al ciudadano de a pie,

habitualmente desinteresado en lo público, lo que trajo consigo como consecuencia, que este fuera más sensible a la manipulación mediática y la polarización emocional.

Barreras psicosociales y emociones políticas: acercamiento al sentir ciudadano

Las emociones políticas se encuentran adheridas como amalgama identitaria en la cultura pública de la sociedad colombiana y también en todas aquellas sociedades oprimidas por totalitarismos, violencia, conflictos internos y guerras. Suelen ser aprendidas, transmitidas y reproducidas en diversos contextos de relación, por lo que *en, a través y más allá* de dichos escenarios se religan y transforman de acuerdo con la interpretación y vivencias individuales y colectivas en torno a lo político.

En Colombia la incredulidad y desconfianza ante el proceso de paz y la apatía de los votantes frente a la consulta anticorrupción son un claro ejemplo de cómo se manipularon mediáticamente la repugnancia y la ira, las cuales, según Nussbaum (2014), se identifican habitualmente como las emociones mayormente sentidas por sociedades golpeadas por la violencia, los totalitarismos, la desigualdad e impunidad. Asimismo, señala que las personas cuando no encuentran una vía expedita de canalización de la ira la pueden volcar hacia sí mismos, generando con esto culpa y sentimientos contradictorios que a menudo nublan las dimensiones y la profundidad real de los problemas que se pretenden resolver o confrontar.

Al respecto opina: “la culpa es un tipo de ira dirigida contra uno mismo, pues se reacciona ante la percepción de que uno ha cometido una injusticia o ha causado algún daño” (Nussbaum, 2014, p. 244). De esta forma, la culpa se focaliza en la acción o en la intención posterior de hacerlo. Por esto, para el caso del ciudadano de a pie colombiano, elegir la posición menos perjudicial o comprometedor (ilusión de control), preferir no tomar partido (apatía política), optar por la intención de la mayoría (ampliamente influenciada por los medios) y elegir expresamente de acuerdo con los

sentimientos y emociones que la situación le produce (en su mayoría ambivalentes), se constituyen entre las posibles acciones para implementar desde el punto de vista personal y colectivo, con el fin de subvertir la culpa de decisiones políticas sentidas e interpretadas como inapropiadas o contraproducentes. Entre las emociones desfavorables experimentadas por las personas en torno a lo político, y en particular al *plebiscito por la paz* y la *consulta anticorrupción*, se hallaron emociones auto atribuidas, generadas y percibidas por sí mismas, desde una postura polarizada y a menudo ambivalente.

Uno de los extremos, el perjudicial o desventajoso, de acuerdo con lo que sienten las personas, es la emoción de *aversión* social a lo político, es decir, la percepción de asco o animadversión por el proceder de los líderes elegidos, el cual relacionan con las crecientes dificultades para la consecución de la paz. Asimismo, la emoción de *oposición*, ante el acuerdo de paz y el inicio de un nuevo proceso con otro grupo armado, posición que asocian a la circulación de información escasa y deficiente sobre los contenidos, medios y fines del proceso de paz y que, en gran medida, aumenta la polarización en tanto instala dos posiciones entre dos facciones: a) aquellos que entienden el proceso como necesario y legítimo porque conciben ampliamente la magnitud del acuerdo y b) quienes no comprenden dicha magnitud y son mayormente susceptibles a la manipulación mediática. Llama la atención que las personas perciban estas dos dimensiones y también que se inscriban automáticamente en la segunda.

Es claro que, tanto en la consulta anticorrupción como en la consulta por la paz, se impuso la manipulación mediática, en descrédito ideológico, la polarización y el maniobraje de ideas, emociones, sentimientos y aptitudes con fines de generación de reacciones preprogramadas. Así, la voluntad nuclear del partido/grupo político se alzó sobre la voluntad colectiva, debido al monopolio de los medios, el poder divulgativo de la información y la capacidad de circulación de noticias e informes sobre chantajes, sobornos, corrupción o ideología etc. Dicho así, a la verdad seccionada le siguieron la mirada *contemplativa* de la mayoría y la *banalización* de las noticias, de modo que aspectos como la integridad, los logros sociales y el ideal del bien común sobre el

beneficio individual, dejaron de ser baluartes de la necesidad de cambio, demandado como imperativo, pero, que no alcanzó a cristalizarse como proyecto político a gran escala.

De allí se desprenden, a su vez, la vivencia de sentimientos adversos en torno a ambos procesos políticos, es decir, *tristeza*, por creer en procesos que no han tenido eco real en las necesidades colectivas, *miedo*, a no actuar de acuerdo con la mayoría, a subvertir el ordenamiento, *hostilidad*, contra sí mismos y contra otros por suponer la verdad en las promesas políticas y también por creer en que el deseo individual puede ser el deseo de la mayoría, *frustración*, por no lograr los cambios esperados y también por elegir el resentimiento en vez del perdón con verdad, justicia y reparación como oportunidad, *indignación*, por sentirse y saber que fueron ampliamente manipulados por los medios, la justicia y las élites sociales y, finalmente, *desesperanza* o desilusión ante la impunidad, inequidad, injusticia y corrupción que caracteriza la política colombiana.

De lo anterior emergen las barreras psicosociales y toman fuerza y potencialidad todos aquellos impedimentos culturales, educativos y emocionales respecto al valor, sentido ético y capacidad transformadora de la praxis política, que forma parte del sistema de transmisión generacional de contenidos en el contexto intrafamiliar, comunitario y social. Estas barreras también se manifiestan, y esto lo identifican igualmente las personas, en la poca importancia de comprobar las fuentes u orígenes de las noticias, en la pasividad ante el descrédito mediático de personajes políticos y también del proceso de paz y en la idea de que quienes votan por la paz apoyan ideologías de extrema derecha o de extrema izquierda, satanizadas *exprofeso* para aumentar la aversión y polarización social. No se debe pasar por alto el incremento de “fakes news” y la insustancialidad que rodea el pensamiento político general, como también la “*memetización*” de la actividad política que a menudo puede minusvalorar, sobreestimar e incluso ridiculizar este pensamiento político.

Cabe precisar que, en función de estas barreras, se difunden ampliamente emociones conflictivas. Tómese como ejemplo la vivencia del miedo a elegir y sostener una postura ideológica, la cual se matiza como sospecha y aprehensión catastrofista. La rivalidad entre polos

políticos, interpretada como odio irreconciliable entre facciones del poder, la desazón y el resentimiento frente a las ideologías políticas y los sucesos que marcan el accionar de grupos desmovilizados y reintegrados a la vida social y, a la vez, la vergüenza asumida como deshonra y desprecio por quien se ve sometido a la fuerza de la opinión y la manipulación mediática. En gran medida, las barreras nublan la necesidad de incorporar nuevas emociones a los sentimientos políticos, como la simpatía por nuevas propuestas de gobierno y de paz, el amor como construcción social con base en la legitimidad del otro como legítimo otro, además de aminorar el interés por un ideal conjunto de convivencia, lo cual limita la empatía con el sentir, los pensamientos, las ideas y decisiones de otros.

Asimismo, se ve afectada la solidaridad ante el que sufre el embate de la guerra, la cual se entiende como fetiche y potencialidad destructiva y que solo se advierte realmente cuando se aproxima a la realidad de quien la vive, al mismo tiempo que la compasión como sensibilidad en la instalación de medios y condiciones de exclusión, violencia y represión social. Para Nussbaum (2006) no existe ruptura entre *emociones*, entendidas como particularmente femeninas e íntimas y, con *razón*, atribuidas a lo masculino y público, dado que ambas emergen colaborativas en todo proceso político. Así, una manipulación emocional es, a la vez, una manipulación de la razón. Al parecer, la cultura pública se nutre de las significancias emocionales, puesto que resultan relevantes para evaluar las formas como se orientan e impactan los discursos masivamente, pero, también a través de estas es posible concebir nuevos ideales de convivencia, legitimidad, reparación, equidad y justicia social.

A modo de corolario

En el rizoma anterior son visibles los tres momentos enunciativos del problema central investigado: “segmentación, mesetización, desterritorialización”, al igual que los significantes emergentes en torno a las ideas, emociones, afectos, imaginarios y sentidos expresados por las personas a través de sus narrativas. La *segmentación* está conformada por aquellas trayectorias o raíces prolongadas, de propensión relativamente estable, que se derivan del núcleo relacio-

nal central (Conflicto sociopolítico) y que son representadas a través de las *narrativas* del pasado respecto al conflicto armado, *emociones* colectivas en torno a las dinámicas políticas del país, *creencias* sociales en relación con la guerra, *atribuciones* a los actores armados “autopercepción del comportamiento propio y de otros” y *juicios* en relación con temas como reparación, memoria, reconciliación y procesos de paz.

Estos elementos de forma reticulada, y a través de su interrelación significativa, configuran, a su vez, *barreras psicosociales* para la paz y la reconciliación y cuya función principal es operar teleológicamente como impedimentos o dispositivos de control, manipulación y linealización violenta, que limitan la superación de la corrupción, injusticia, inequidad y cooptación del poder. Cabe anotar que dichas situaciones se reproducen a través de modos particulares de violentización de las relaciones sociales y políticas y la cooperación de los *mass media* en el déficit de información de las dimensiones reales de la guerra.

Estos nuevos nodos operan como centros de organización de los segmentos, pues revelan relaciones aracnoideas emergentes, “*mesetas*”, e incluyen, además, la violencia lineal como herramienta de sometimiento, por lo cual la manipulación ideológica y la interinfluencia mediática se tornan imperceptibles, interiorizadas, reproducidas y se asimilan como parte de las lógicas emergentes de las relaciones políticas. Para las personas los *medios de comunicación masiva* son en realidad *medios masivos de manipulación*, pues son capaces de afectar masivamente la verdad de las historias y la robustez de la memoria colectiva.

También encuentran en la protesta social formas lineales de resistencia, es decir, acciones de defensa de la democracia y los derechos, que aparentan favorecer a las comunidades, pero que, en realidad, son orquestadas por grupos de poder que manejan los medios de comunicación y controlan el poder político, bélico y económico y, en cuyo caso, algunas de las resistencias sociales representan y reafirman la capacidad devastadora del poder centralizado, por lo cual favorecen al régimen antes que al ciudadano de a pie. Estos elementos hacen del conflicto armado

colombiano un conflicto percibido como imperecedero, de difícil solución, cíclico en sus formas de violencia, corrupción e injusticia, es decir, aparentemente irresoluble e intratable, *grosso modo*, linealizado por grupos de poder e intereses individuales.

De este modo, dada las frecuentes interinfluencias, “*inter-retroacciones*”, entre las significancias derivadas de los segmentos, se configuran de su entramado las *mesetas*, es decir, relaciones complejas de sentido, tejidas conjuntamente por las opiniones respecto a los múltiples actores sociales implicados en la trama sociopolítica de la guerra. Estas reticularidades se distribuyen en el rizoma en desarmonía relativa, pero, con una clara propensión a la organización de los sentidos que las personas dan de su experiencia con el conflicto armado y lo político. En las mesetas se encuentran elementos como violencia lineal, represión, actitudes, e interpretaciones, con base en las emociones personales y colectivas, las cuales afectan directamente la empatía, hospitalidad y solidaridad que las personas pueden tener respecto al otro e influyen, a su vez, en las creencias sociales acerca de la reparación, en el papel de los diversos actores sociales respecto a la paz y en la efectividad y claridad de las decisiones políticas.

Asimismo, para las personas una de las consecuencias más nocivas del conflicto armado es la *naturalización y banalización* de la violencia, además de las consecuencias emocionales que ambas condiciones traen consigo: tristeza e indignación, rabia, asco, aversión, miedo, vergüenza, venganza, impotencia y desconsuelo, emociones que también guardan relación con la linealización o mantenimiento de la *corrupción*, la *inequidad* y la *crueledad*. A su vez, la derrota de la consulta anticorrupción y del plebiscito por la paz fueron eventos interpretados como acciones manipuladas por los grupos de poder, encargados de reproducir la desigualdad social y diezmar cualquier posibilidad de lucha social-colectiva, en cuyo caso perciben un ambiente de injusticia e ilegitimidad del poder popular.

De lo dicho hasta aquí se distingue la violencia en tres dimensiones: violencia insurgente, violencia de Estado y violencia permanente o violencia lineal. A esta descripción, deben sumarse la política de la guerra, el reconocimiento de un gobierno fascista o neoliberal, la percepción de una izquierda debilitada, como tam-

bién de la resistencia social como una actividad colectiva capaz de contrarrestar la crueldad y la violencia. En este sentido, estos nodos de concentración significativa permiten, a su vez, prolongaciones percibidas como de mayor duración e inevitabilidad: la idea del conflicto como irresoluble, la persistencia del discurso guerrillero, lo inevitable de la manipulación mediática, el aumento de la apatía y de la polarización política, al mismo tiempo que la esperanza de la concertación social, la consolidación de nuevos frentes de lucha que contrasten con las resistencias linealizadas, el aumento de las luchas sociales populares, la defensa de la memoria y de los derechos de las víctimas y la esperanza en la paz como un proceso posible, pero, una paz tipo *tregua*, sujeta al cambio y las rupturas, pero también asociada a la responsabilidad de todos para mantenerla y hacerse cargo colectivamente de esta.

La violencia sociopolítica en Colombia se percibe como endémica y, a menudo, es asumida como una especie de “*condena inevitable*” por quienes la sufren de forma directa, repetitiva y lineal. Dado el constante flujo de atrocidades y barbarie de la que son objeto ante la mirada frígida y autística del Estado y de amplios sectores de la sociedad. En todas sus manifestaciones destructivas, lo violento deja secuelas imborrables en las víctimas, a la vez que se instala y resignifica en el imaginario social a modo de “*emergente natural del conflicto*”, modificando también las ideas, actitudes, temporalidades y emociones a través de complejos procesos de consumo e interdicción mediática y manipulación informativa.

Como resultado de la prolongación de dichas operaciones, la dominación se constituye en *programa*. En su haber se gestan propósitos tales como la generación masiva de apatía, desánimo, desinterés, banalidad y levedad en las nuevas generaciones, al tiempo que se expande globalmente el desencanto, la ambivalencia política-emocional (polarización) y la esperanza en líderes que, como salvadores potenciales, encarnan el ideal mesiánico anhelado como solución totalitaria y plena, un ideal construido generacionalmente a través de castas políticas, promesas de transformación social (equidad) incumplidas y desigualdades sociales, territorio que sirve de cultivo, dispersión y sostenimiento a las barreras psicosociales para la paz y la reconciliación.

Las nuevas generaciones no se sienten partícipes ni de la historia, ni de las medidas de transformación políticas requeridas. Así, la reproducción lineal de la violencia sociopolítica instala el sufrimiento como única vía de comunicación con la memoria, dejando de lado el aprendizaje que las vivencias generan en los colectivos. Así, la memoria sirve al bien estatal y al Estado hegemónico más que al bienestar social. Esta forma de violencia lineal es repetitiva y permanente, pero, en esta se puede identificar la multicausalidad reticulada, además de *buclajes*, es decir, reingresos y retroalimentaciones entre experiencias, interpretaciones, sentidos y aprendizajes, los cuales dan forma a emergentes complejos.

Por ejemplo, resistencias, resiliencia, nociones, formas creativas de hacer paz y paces, que a su vez, redefinen y convierten en no-lineales las trayectorias linealizadas del conflicto y revelan oportunidades de negociación y (*de*)construcción de la violencia y la barbarie de la guerra. Esta oportunidad de resignificación tiene un trasfondo emocional reticulado entre sentimientos, pasiones, vivencias, ideales y sentidos respecto a la violencia, capaz de dar forma e impulsar la rebeldía y la resistencia social, a la vez que, en su condición antagónica-complementaria, incuba impedimentos o barreras que se instalan colectivamente como dispositivos de control que se gatillan y se adhieren a las ideas, narrativas, discursos y memorias, por lo que modifican el sentir y la interpretación de las personas y pueden ser orquestadas como mecanismos de dominación e interinfluencia colectiva-masiva.

En la violencia se incuban ambos elementos “barreras-resistencias” como antagonismos y ambos adquieren criterios de oportunidad emergente, en tanto los sucesos sociopolíticos y las lógicas del poder así lo permiten o hacen viable su emergencia. No obstante, desde una posición dialógica, de este antagonismo pueden surgir terceros incluidos, como: la barrera psicosocial como oportunidad deconstructiva de las limitaciones impuestas a la participación política, la construcción de diálogos sociales y concentraciones con amplio poder de decisión social-comunitario, medidas de descentralización del poder político (autonomías), representaciones acerca de la violencia y el conflicto armado, los diálogos de paz y la reconciliación,

la implementación-valoración de la memoria del conflicto armado como herramienta, estrategia o dispositivo de transformación colectiva de la guerra y también, como bagaje experiencial, en contraposición a la barrera, que impulsa la construcción conjunta de aprendizajes significativos, para evitar y a la vez intervenir los brotes de violencia y barbarie.

A partir de las narrativas de las personas, se encuentra que las diversas manifestaciones de la violencia y la resistencia dan cuenta de la presencia de barreras psicosociales para la paz en su imaginario colectivo. Evidencia de esto es su presencia manifiesta y latente en las interpretaciones respecto al conflicto armado, el plebiscito y el proceso de paz, cuando se referencian como elemento clave de la violencia en Colombia: la imposibilidad de superar el conflicto armado, el aumento de la impunidad del Estado, la enorme desigualdad social y el mantenimiento de la reproducción de la violencia. De modo que el vasallaje realizado por los actores armados del conflicto “guerrillas, paramilitares, milicias, narcotráfico, Bacrim, Estado (ejército y policía)”, genera el estigma del conflicto como insuperable. En dicha lógica, sus consecuencias plausibles permanecen a manera de *imprinting* sociocultural en sus relatos y vivencias actuales, condición que a la vez se instala simbólica y linealmente en los escenarios de diálogo social acerca de la concertación social, el cambio político, la violencia y la guerra.

Dicha linealidad hace parte de los modos como la violencia lineal se sitúa de forma permanente en los espacios modificando la forma como se habita el territorio. La violencia que se extiende de forma permanente y se diversifica en tanto formas de operatividad destructiva lleva el nombre de *violencia lineal*. Una de sus representaciones es la conformación de *barreras psicosociales* que influyen las percepciones, ideas y sentidos respecto a temas clave en la política nacional. Esta violencia se encuentra, a juicio de las personas, mediatizada por información manipulada, la cual tiene la propiedad de generar efectos emocionales polémicos, controversiales, ambivalentes y apartados en extremos, es decir, antagónicos, que legitiman la polaridad amigo-enemigo, bueno-

malo, sacro-profano, etc., a través de mensajes borrosos-confusos donde se exhibe, escarnece, desprecia o titula al otro de paria, tráfuga, bandolero, ilegal, corrupto o insurrecto.

Este escarnio se expone públicamente a través de memes, mensajes, propaganda política, noticias de desprestigio, *fakes news*, entre otros medios, y tiene un efecto masivo en el ciudadano de a pie, el cual se identifica a sí mismo como manipulado por los medios, pero, es poco consciente de las estructuras de poder o de los mecanismos usados para causar los efectos emocionales que la información produce. Así, las barreras se instalan como elementos que *naturalizan* la distorsión que los MASS MEDIA disipan.

No obstante, las personas perciben igualmente que el abandono, la corrupción, la mala política y el desinterés estatal por los dramas sociales, también operan como formas de violencia, por lo que se identifican, para el caso de la investigación, como formas representativas de violencia lineal. Dicha “violencia del olvido” se extiende al plano social y da muestras de su influencia permanente a través de la apatía colectiva ante el que sufre los embates de la guerra, el desinterés generalizado por la historia y la memoria sociopolítica y la creciente impunidad, corrupción y criminalidad política. Dicho sea de paso, las personas opinan sobre el conflicto desde su desconocimiento a profundidad, por lo que se le acercan a través de nociones y noticias modificadas, manipuladas en sus contenidos y construidas-difundidas mediáticamente para su consumo.

La investigación encontró que dicho emergente de relaciones da forma a una distorsión informativa e interpretativa que favorece la polarización y repudio incluso de aquello que más se anhela: la paz y la reconciliación. Las personas conviven en medio de una guerra de la que entienden lo manifiesto, es decir, las muertes, el exterminio, la continuidad de la barbarie, la focalización del poder, la corrupción, entre otros elementos, pero, a la vez, se sienten excluidos de conocerla a profundidad, dado que el miedo a recordar, denunciar

y opinar se ha instalado como emoción primordial al momento de referir la necesidad de cambio del orden político instituido.

Referencias

- Adorno, T., & Horkheimer, M. (1987). *Dialéctica del iluminismo*. Sudamericana.
- Agamben, G. (1998a). ¿Qué es un campo? In *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Pre-textos.
- Agamben, G. (1998b). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-textos.
- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249–264.
- Andrade, J. A. (2018). ¿Es la violencia lineal? *Linealidades y no-linealidades de la violencia*. Grupo de Investigacion y Editorial Kavilando.
- Andrade, J. A. (2019). Resistencia civil-termodinámica y violencia lineal: una interpretación desde la complejidad (A. Insuasty & E. Borja (eds.)). Grupo de Investigacion y Editorial Kavilando. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/kavilando/20200309052412/0.pdf>
- Andrade, J. A. (2020, April 10). 10 formas de Violencia lineal en Estados decadentes . *Formación, Género y Luchas Populares*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.11708.80001>
- Andrade, J. A., & Rivera, R. (2019). *La investigación una perspectiva relacional*. Fundación Universitaria del Área Andina.
- Bar-Tal, D. (1996). Societal beliefs in times of intractable conflict: The Israeli case. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 6(3), 65–102.
- Barrera, D., & Villa Gómez, J. D. (2019). Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación. *El Agora USB*, 18(2), 459–478. <https://doi.org/https://doi.org/10.21500/16578031.3828>
- Basset, Y. (2018). Keys to the Rejection of the Referendum for Peace in Colombia. *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*, 52, 241–265. <https://doi.org/http://orcid.org/0000-0002-5732-2567>
Resumen
- Botero, F., García, M., & Wills-Otero, L. (2018). Polarización y posconflicto. Las elecciones nacionales y locales en Colombia, 2014-2017. *Unievrnsidad de los Andes*.
- British Broadcasting Corporation - BBC. (2016, October 3). Las razones por las que el “No” se impuso en el plebiscito en Colombia. *Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37537629>

- Byung-Chul, H. (2016). *Sobre el poder*. Herder.
- Byung-Chul, H. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Herder.
- Chomsky, N. (1980). *Estructuras Sintacticas*. Siglo XXI.
- Chomsky, N. (2007). *El control de los medios de comunicación*. Washington D. C. (États-Unis). <http://www.voltairenet.org/article145977.html>
- Dawkins, R. (2000). *El gen egoísta*. Salvat editores.
- De Sousa Santos, B. (2006). *Reinventar la democracia. Reinventar el estado*. CLACSO Libros.
- Durkheim, E. (1897). *De la división du travail social*. PUF.
- Foucault, M. (1985). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza editorial.
- Foucault, M. (2003). *Hay Que defender la sociedad*. Ediciones AKAL.
- Henoa, J., & Isaza, C. (2018). *Corrupción en Colombia - Tomo I: Corrupción, Política y Sociedad*. Universidad Externado.
- Joas, H. (2017). *Die Macht des Heiligen: eine Alternative zur Geschichte von der Entzauberung*. Suhrkamp.
- Kant, I. (2002). *Sobre la paz perpetua*. Alianza editorial.
- Lazarsfeld, P., Berelson, B., & Gaudet, H. (1994). *The People's Choice. How the voter makes up his mind in a presidential campaign*. Columbia. University Press.
- Lippmann, W. (2003). *La opinión pública*. Langre.
- Lippmann, W. (2011). *El público fantasma*. Ed. Universidad de Cantabria.
- Moreira, C. (2019). *Tiempos de democracia plebeya. Presente y futuro del progresismo en Uruguay y América Latina*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Morin, E. (1977). *El método I. La naturaleza de la naturaleza (6ª edición)*. Editorial Cátedra. Colección Teorema Serie mayor.
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplina. Manifiesto*. Du Rocher.
- Nussbaum, M. (2006). *El ocultamiento de lo humano: Repugnancia, vergüenza y ley*. Katz Editores.
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas: ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Paidós.
- Oliveros, J.F., Correa, C., & Machado, Y. (2021). *¿La imposibilidad de una paz perfecta? Creencias sociales y emociones políticas frente a la paz en la ciudad de Quibdó*. En J.D. Villa Gómez, V. Andrade & L.M. Quiceno, *Ethos del conflicto y barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia* (pp. 248-285). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

- Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española [Dictionary of the Spanish Language] - RAE (22nd ed). Author.
- Sartori, G. (2005). Elementos de teoría política. Alianza editorial.
- Sartori, G. (2007). ¿Qué es la democracia? Taurus Ediciones.
- Van Tongeren, L. (2011). Polarización y conflictos en América Latina. Seminario Internacional “Polarización y Conflictos En América Latina. Retos Para La Transformación de Conflictos y La Seguridad Humana,” 76. http://icip.gencat.cat/web/.content/continguts/noticies/2011/juliol11/documents_i_enlla_os/relatoria_seminario_polarizaci_n_y_conflictos_en_america_latina.
- Velásquez Cuartas, N.; Barrera Machado, D. & Villa Gómez, J.D. (2020). Polarización política, relaciones familiares y barreras psicosociales para la paz en Medellín-Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*. 13(1), 149-174.
- Villa Gómez, J., Quiceno, L., Aguirre, V. & Caucil, E. (2019). El fenómeno de polarización entre ‘Petristas’ y ‘Uribistas’ de la ciudad de Medellín: creencias y emociones movilizadas en los grupos frente al adversario y sus respectivas figuras políticas. *Kavilando*, 11(2): 266-287. Disponible en: <https://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/345>
- Villa Gómez, J.D., Velásquez, N., Barrera, D., & Avendaño, M. (2020). El papel de los medios de comunicación en la fabricación de recuerdos, emociones y creencias sobre el enemigo que facilitan la polarización política y legitiman la violencia. *El Ágora USB*, 20(1), 19-50. <https://doi.org/10.21500/16578031.4642>
- Weber, M. (1997). Economía y sociedad. Fondo de cultura económica.
- Weber, M. (2009). La política como vocación. Alianza Editorial.
- Wolf, M. (2000). La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas. Paidós.
- Wolf, M. (2001). Los efectos sociales de los media. Paidós.
- Zuleta, E. (1980). Democracia y Participación en Colombia. *Revista Foro*, 4, 103-107.
- Zuleta, E. (1987). Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos. Altamir Ediciones.